6. *FRAGMENTO EVANGÉLICO DE EGERTON*
(Egerton Pap. 2)

Pocos fragmentos papiráceos de contenido evangélico han despertado tanto interés como el que se descubrió el año 1934, parte integrante de un lote de papiros procedentes de Egipto que adquirió por estas fechas el British Museum. No sólo su antigüedad —se trata de un documento del siglo II—, sino sus numerosas analogías, tanto de carácter lingüístico como de contenido, con los cuatro evangelios canónicos (al margen de algún episodio ajeno a éstos), hicieron pensar a no pocos investigadores en la existencia de una composición totalmente independiente de la tradición canónica. Algunos llegaron incluso a denominarlo «quinto evangelio» (ver bibliografía en la edición bilingüe de esta obra [BAC 148] 93).

Este entusiasmo de primera hora ha dado paso a estudios más serenos que corrigen en varios aspectos las exageraciones de antaño. Hay que notar, por ejemplo, que el año 1987 fue dado a conocer por M. Gronewald (ver bibliografía) un nuevo fragmento papiráceo que contiene parte del Egerton 2 y cinco líneas más. El estudio papirológico de este nuevo

hallazgo da pie para pensar que la antigüedad de Egerton 2 se acerca más al año 200 que al 150 que proponían los primeros editores.

El texto, que ocupa dos folios y parte de un tercero, empieza con una larga discusión entre Jesús y «legisperitos»/«jefes del pueblo» en términos que encontramos con frecuencia en el evangelio de San Juan (lín.1-30: Jn 5,39.45; 7,30.44; 8,59; 9,29; 10,31.39). El motivo de la discusión no viene indicado, pero todo inclina a pensar que se trata de una supuesta infracción del descanso sabático por parte de Jesús. Sigue un episodio sobre la curación de un leproso, que —si bien muestra rasgos muy originales— concuerda en lo sustancial con la relación de los sinópticos (lín.32-42: Mt 8,2-4; Mc. 1,40-44; Lc 5,12-14).

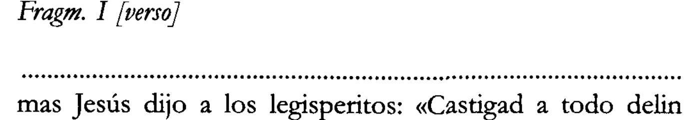
Más adelante se reproduce el diálogo entre Jesús y los discípulos de los fariseos en torno a la pregunta capciosa de éstos sobre si era lícito pagar tributo al césar, en que se entrecruza un pasaje de San Juan con otros diversos de los sinópticos (lín.43-59: Jn 3,2; Mt 22,16-21; Mc 12,13-17; Lc 20,20-25; Lc 6,46; Mt 15,7-9; Mc 6-7). Finalmente concluye el papiro con un episodio del que no hay constancia en los evangelios canónicos: Jesús pasea por la ribera del Jordán y deja caer unas semillas en el agua, que luego fructifican (lín.60-75). A juzgar por los restos legibles de este pasaje, la acción de Jesús está enmarcada en una discusión entre éste y sus adversarios, como buena parte de los episodios anteriores.

Este breve análisis del contenido hace plausible la hipótesis de que Egerton 2 es ante todo una compilación de pasajes evangélicos de carácter conflictivo. Su autor conocía muy bien —ya en el siglo II— los cuatro evangelios canónicos. Las divergencias textuales en relación con éstos —lejos de exigir por sí mismas una tradición independiente de la que ha llegado hasta nosotros— reflejan más bien ese estado fluido entre fijación textual y tradición oral, en que «citar de memoria» es un fenómeno con que hay que contar.

Texto griego: H. I. BELL-T. C. SKEAT, *Fragments of an Unknown Gospel* (Londres 1935); ID., *The New Gospel Fragments* (Londres 1935); SANTOS OTERO, *Los evangelios...*, 93-96.

Bibliografía: PH. VIELHAUER, *Geschichte der urchristlichen Literatur* (Berlín 1975) 636-639; F. NEIRYNCK, «Papyrus Egerton 2 and the Healing of the Leper»: *Ephemerides theologicae Lovanienses* 61 (1985) 153-160; M. GRONEWALD, «Unbekanntes Evangelium oder Evangeliumharmonie» en *Kölner Papyri,* vol. 6 [Abhandlungen RWA/Sonderreihe Papyrologica Colonensia VII] (Köln 1987) 136-145; J. JEREMIAS-W. SCHNEEMELCHER, en *Schneemelcher* I, 82-85; Craveri, 283-284; Erbetta, I/1, 102-104; Moraldi, I, 444-446; Starowieyski, 97-100; Stegmüller-Reinhardt, 76; Geerard, 1.

Fragm. I [verso]



mas Jesús dijo a los legisperitos: «Castigad a todo delincuente e inicuo, pero no a mí».

[..]

y volviéndose hacia los jefes del pueblo, (les) dirigió este discurso: «Examinad las Escrituras en las que vosotros pensáis encontrar la vida; ellas son las que dan testimonio acerca de mí. No penséis que yo he venido a acusaros ante mi Padre. Es Moisés, en el cual tenéis puesta vuestra confianza, quien os acusa». Pero diciendo ellos: «Bien sabemos que Dios habló a Moisés, mas, por lo que a ti se refiere, ignoramos de dónde eres», respondió Jesús diciéndoles: «Ahora os acusa vuestra incredulidad...

Fragm. I [recto]

....

[...] concitaron a la turba a coger piedras, para lapidarle (todos) a una. Y los jefes echaron sus manos sobre Él para prenderlo y entregárselo a la chusma. Y no eran capaces de apresarlo porque aún no era llegada la hora de su entrega.

Sino que el Señor, saliendo por medio de ellos, se retiró. Y he aquí que un leproso se le acerca y dice: «Maestro Jesús, al ir de camino con unos leprosos y comer juntamente con ellos en la posada, he contraído yo también la lepra. Si, pues, tú lo quieres, quedaré purificado (de ella)». Entonces el Señor le dijo: «Quiero. Sé limpio». Y al instante se apartó de él la lepra. Y el Señor le dijo: «Ponte en camino (ahora mismo) y muéstrate a los sacerdotes.»

Fragm. II [recto]

Y presentándose ante Él en plan indagatorio, le tentaban diciendo: «Maestro Jesús, sabemos que eres venido de Dios, pues tus obras están de acuerdo con el testimonio de los profetas. Dinos, pues: ¿Es lícito dar a los reyes lo que corresponde a (su) autoridad? ¿Se lo damos o no?» Mas Je-

sús, indignado al conocer su pensamiento, les dijo: «¿Por qué me llamáis maestro con los labios, si no escucháis lo que os digo? Bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo me honra con los labios, mas su corazón está lejos de mí. En vano me reverencian... mandatos»...

Fragm. II [verso]

....

su peso ingrávido [...] dudando aquéllos (como si se tratara) de una pregunta extraña, Jesús, que estaba andando, se paró en la ribera del Jordán, extendió su mano diestra [...] y sembró en el río...

....

[...] y a vista de ellos, el agua produjo fruto...

....